

bertad, es necesaria la función que reúne y sintetiza estos tres elementos procedentes de su análisis.

Tiene, pues, lo necesario tres sentidos, definidos ó difinibles, y uno común indefinido; como le tienen todos los conceptos fundamentales de la inteligencia, entregados al torrente de la vida del pensamiento. Lo necesario en relación aparece en suma como síntesis ineludible: de ser, de no ser, de hacerse el ser no ser, y recíprocamente.

Todo esto lo reconoce el pensamiento en un momento determinado, del cual es único testimonio la conciencia individual.

El sentimiento, único testigo y lo por él testificado, forman aquí un conjunto práctico de doble, pero confuso, significado. Desdóblese el conjunto, divídasele en dos polos, que son como el ropaje teórico que se pone á la práctica para resguardarla de las inclemencias del tiempo y de los peligros de su evolución; y obtendremos la armonía de la teoría con la práctica, en lo que parecía un laberinto de necesidades psicológicas.

**Negación**, del latín *ne*, no, y el radical *ay*, yo digo. — Polo indispensable de la función inteligente, opuesta á la afirmación. Entre estos polos se fragua todo el contenido de la inteligencia y la inteligencia misma en su integridad viviente.

Los filósofos que se han obstinado en permanecer inmóviles en un polo del pensamiento, lo han pensado todo desde su punto de vista; pero se les ha escapado el punto de vista opuesto.

En todo lo que se piensa toman parte la formación y la negación; pero no absolutas, sino relativas ó mutuamente limitativas.

Las reglas para afirmar ó negar oportunamente en cada caso particular se establecen por una *experiencia lógica*, ó sea una lógica viviente (imperiencia) y por una sanción *experimental externa* y viceversa.

**Negro**, del sanscrito *naç*, perecer, *naicas*, sombra, y del griego *nekros*. — Desde cierto punto de vista parece el color condición accidental, no relacionada con función alguna de importancia privilegiada.

No es así; el color tiene prácticamente relaciones importantísimas

De negro se ha vestido á la muerte, y por negra se la ha llamado *nekros*.

Hágase lo que se quiera no se borrará la distinción fundamental entre hombres negros y blancos.

El color blanco es símbolo de inocencia y bandera de paz.

Ojalá se realizaran estos símbolos en el hombre que se llama blanco.

Verdad es que sólo por excepción es hombre blanco el albino; los demás son de color más ó menos sonrosado, esto es, términos medios, que se acercan más ó menos á los extremos correlativos. Con lo blanco y con lo negro se simboliza bien el esquema de la vida.

**Neologismo**, del griego *neo*, nuevo, y *logós*, tratado. — Hay un neologismo necesario, desde que hay pensamientos nuevos que significar ó que comunicar.

Pero no implica, como quieren algunos, la falta de palabras en un pueblo ó en un hombre, la falta de pensamientos. A veces sucede todo lo contrario. Sobran acaso pensamientos y faltan palabras para expresarlos.

Para comunicar y difundir pensamientos nuevos, bueno está que se

enriquezca con palabras el diccionario de una lengua.

Puede ser este un medio muy oportuno de sugestión.

**Neopitagorismo**. — Así se llamó el de Apolonio de Tyana, filósofo de la escuela de Alejandría, que hizo degenerar la doctrina de Pitágoras en un misticismo apócrifo, fusión indigesta de lo científico y lo místico, de lo simplemente humano, y de lo conceptuado como divino.

Según la doctrina de Apolonio, aparecían Pitágoras y Brahma como un solo personaje, y Orfeo como un sectario de Pitágoras, de Platón ó de los hebreos. Los judíos suponían á Orfeo, Pitágoras y Platón humildes imitadores de Moisés.

**Neoplatonismo**. — Llamóse así en la historia de la filosofía, al platonismo degenerado, que se profesó en el período alejandrino, en aquella escuela que reuniendo en un foco todas las eminencias científicas y aun místicas del mundo, originó un sincretismo (confusión de los polos de la vida, en una identificación predominante sobre la necesaria distinción) del cual formaban parte sectas diversas, cada cual á su manera.

Ammonius Laccas fué el fundador de esta secta filosófica, que no dejó de tener representantes más ó menos resueltos durante la Edad Media.

**Nervio**, del sanscrito *snā*, penetrar, humedecer, *snasā*, nervio y vena. — Representante orgánico de la pasión y de la voluntad en sus relaciones con la naturaleza exterior.

Es el nervio el *camino* objetivo, que recorre funcionando subjetivamente, el embajador del pensamiento, para marchar ejecutando mandatos y regresar trayendo noticias.

No se comunica el pensamiento

con el mundo exterior, sino mediante la vida vegetativa. Los órganos centrales son el medio de esta comunicación central y subjetiva (el palacio de la embajada); los nervios son el medio de la comunicación periférica y objetiva. Mas no hay que confundir el medio con la función que por el medio se realiza.

El embajador, la embajada y el palacio que acabamos de *suponer*, son todos fantásticos, ideales. No hay tales seres definidos, ni tales movimientos íntimos. Sólo se mueve ante los ojos de la cara lo que se ve moverse fuera y dentro del organismo animal. En cuanto á las funciones sensitiva é inteligente, se mueven dentro de lo que llamamos tiempo y no en el espacio; esto es, no hacen más que cambiar en lo indefinido, correlativamente con la estructura y los cambios que acaecen en lo definido.

Bástales al pensamiento y al sentimiento la comunicación de su polo incorpóreo con el corpóreo, para que se destaquen las corrientes denunciadoras de su acción generatriz.

Si hay en esto algo de misterioso y que no baste *sentirlo* para aceptarlo; revélelo quien presuma de sí bastante para eximirse del factor *ignorar*, correlativo con todo *saber*.

**Neumatismo**, del griego *pnēma*, soplo. — Es el neuma (soplo) elemento natural *relativamente* indefinido.

Se ha imaginado otro neuma, que fuera para el aire lo que el aire para el agua ó la tierra; sin hacerse cargo de que no se imaginaba así más que otro aire hipotético, como si pudiera realizarse en la Naturaleza esta superfetación de hipótesis.

Ese neuma es lo indefinido, lo ig-

norado, que se realiza, sí, pero no en parte alguna de la Naturaleza exterior, sino en la interior, como sentimiento y como consentimiento y manifestación de la personalidad.

**Neumático**, de *neuma*.—El estudio del aire pertenece á la física y á la química, entre otros laboratorios, á la máquina *neumática*.

Se ha equiparado el aire con el espíritu, y por espíritu se ha entendido el principio activo determinante, es decir, lo indefinido.

De aquí, á llamar *neuma* á algunos signos musicales y á algunas significaciones del pensamiento, más por el gesto ó señas silenciosas que por la palabra; hay poca distancia, y por eso la han traspasado muchos filósofos.

**Neurosis**, del griego *neuron*, nervio. — Enfermedad que por una parte caracterizan los médicos como *exenta de lesión material*, y por otra, afirman que tiene su *asiento en los nervios*.

La verdad es que hay relación íntima entre el grupo morbozo que se llama neurosis y el estado orgánico de los nervios; pero relación no implica sólo identidad, sino también distinción.

Sin perjuicio de la necesidad experimental de que al sentimiento y á la potencia automotriz acompañe un sistema nervioso, y de la probabilidad de que á cada modificación del *sentir* acompañe otra del *ser* orgánico, la diferencia subsiste.

El grupo funcional llamado en Patología neurosis, neurastenia, etc., abstractamente considerado, pudiera llamarse más bien *sensosis* ó *motosis sensitiva* anormales, si tales nombres no parecieran demasiado extrayagantes.

**Neutralidad**.—Función del género neutro.

El género neutro (ni uno ni otro) es al propio tiempo común de dos. Es uno y otro bajo un aspecto, y ni uno ni otro bajo otro aspecto.

Comienza por tres afirmaciones.

Es uno, es otro, y es uno y otro.

A estas tres afirmaciones se oponen tres negaciones resumibles en una sola negación. Tres afirmaciones distintas y una sola negación verdadera.

Quien se atiene á la negación de obrar, observa neutralidad entre partidos beligerantes.

Buena es la neutralidad: al menos no hace daño; pero es mucho mejor hacer provecho y aprovecha grandemente funcionar transigiendo todas las enemistades.

Funciona así en cuanto puede la actividad de un individuo, y vivirá lo mejor posible dentro de sus limitadas facultades.

**Neutralidad en la vida**.—La vida es y puede ser más ó menos neutra en algún concepto.

No puede serlo en absoluto porque neutralizándose quedaría paralizada, dejaría de ser vida. Si se sostiene no es en equilibrio estable, sino siempre en equilibrio inestable y amenazada de perderle.

**Neutro**, del latín *neutor*.—Neutro: ni uno ni otro. Antítesis de la síntesis uno y otro, compuesta á su vez de la tesis uno, y de la antítesis otro.

Entre estos cuatro elementos constituyen la función viviente: tesis, antítesis, síntesis y análisis.

*Ni uno ni otro* es la indefinición de uno y otro, la cual indefinición en situación estática (teoría) no es cosa alguna, figura como absoluta indefinición; pero en situación dinámica

(práctica) aparece como polo activo, en contraposición al *uno* y *otro* que es entonces correlativamente polo pasivo. Así resulta el *hacer*: función por activa y por pasiva (acción y pasión).

Dentro del polo pasivo (síntesis de uno y otro, trinidad de lo definido) se hace todo lo inorgánico, correlacionado con el orgánico, mediante el «ni uno ni otro» ó sea el tiempo, pero tiempo supuesto siempre esta vez como definido (círculo máximo comprensivo de espacios circunscritos por triángulos, del esquema geométrico).

Mas este todo inorgánico es irrealizable como *totalidad* de espacio y *totalidad* de tiempo. Ambas totalidades suman una sola totalidad: imposible, si no es particularmente representada (hecha presente) por *parte* del tiempo y *parte* del espacio. Cada una de estas representaciones particulares constituye un ser viviente.

Los seres vivientes, á su vez, representantes ya de la participación necesaria de lo uno y de lo otro, ó sea de la tesis y antítesis *ser y no ser*, pueden aparecer en sus relaciones mutuas, ó como neutros por activa, ó como neutros por pasiva; polos fecundantes de la vida; sexos masculino y femenino, aptos para la generación ó reproducción de la especie.

Los nombres y los verbos, elementos fundamentales de la oración, admiten en general las tres formas: indefinida, definida y neutra; que en los nombres regidos sólo por el verbo *ser* ó sea por la simple relación se llaman masculino, femenino y neutro ó común de dos; y en el verbo, ó sea en el término medio funcional, se califican de activo, de pasivo y de intermedio también neutro.

**Neutro viviente**.—En teoría verbo neutro (intransitivo) falta de

transacción; acción concentrada dentro del pensamiento en el momento en que se hace él *á sí propio*, y nada más que á sí propio; pero olvidándose de sí propio.

En la *práctica*, cuarto miembro categórico: *ni uno ni otro* (verbo neutro).

Estos cuatro elementos, unificados relativamente dentro del pensamiento hacen que éste se *acuerde* de sí propio, despertando del letargo en que le tenía la teoría.

**Newton**, filósofo inglés del renacimiento, que contribuyó mucho á poner en boga la inducción y el método experimental.

En su *Principia Philosophiæ experimentalis* asienta que iguales causas producen iguales efectos, lo cual es cierto, y sobre todo, comprobable en el terreno inorgánico; pero no así en lo viviente, donde la causa principal es autónoma y rebelde á medida ó peso que acrediten la igualdad ó la desigualdad.

**Nexo**, del sanscrito *nah*, acercar, unir.—Lo que une, lo que identifica, considerado abstractamente y con eliminación de lo que distingue.

Las cosas, las ideas han de ser conexas entre sí; nada inconexo en absoluto es aceptable.

Tampoco sería aceptable una conexión tan absoluta, que no dejara amplitud para distinguir cosa alguna particular en el conjunto.

Así resultaría la tabla rasa de que hablan los filósofos *in qua nihil est scriptum*.

**Nicolás de Autrecour**, filósofo que en el siglo XIV fué condenado en París, por haberse atrevido á decir que en los fenómenos de la Naturaleza no hay más que movi-

mientos de unión ó separación de átomos.

Tal era la intolerancia de aquellos tiempos, y el servilismo con que pensaban en forma escolástica la inmensa mayoría de las gentes.

**Nicolás de Cusa**, filósofo alemán del siglo xv, precursor de Copérnico y de Descartes. Dijo que la Tierra no es el centro del mundo, y que se mueve.

Según él, el pensamiento es una especie de medida, y las matemáticas son el ideal de todo saber.

Hay en su doctrina tendencias pláticas y pitagóricas; mas sin atender bastante á consideraciones lógicas, y sobre todo, á la espontaneidad inherente á la vida del pensamiento.

**Nido**, del sanscrito *nīda*, *nīśada*, acción de sentarse.—Tálamo nupcial del ave: arca especial de la generación.

El mundo inorgánico; todo el sistema astronómico, es el estrado donde se sienta el mundo viviente.

Hace el oficio de casa donde se alberga la vida.

El nido, casa humilde del ave, representa en su pequeñez el grande escenario del Universo. La tierra que pisamos es el nido de la humanidad.

**Nieto**, del sanscrito *nabhi*, raza, generación.—El hijo del hijo.

Puede decirse que el hombre es hijo de Dios por su sentimiento, y nieto por su reflexión, que le lleva á lo indefinido, al espíritu absoluto; como la luz es hija del fuego, que lleva también á la indefinición de todas las cosas.

Para que nazca el hombre ofician directamente los elementos: como definido la madre (el óvulo materno); como indefinido el padre (espíritu respecto del objeto definido en el se-

no materno), indefinido que se hace á sí mismo, y por lo tanto es padre de sí propio y doblemente padre de su hijo.

¿Sería una profanación de la divinidad de Jesucristo llamarle hijo de Dios y nieto del Espíritu Santo? Científicamente, al menos, parece que no.

**Nihilismo**.—Sistema filosófico que consciente, ó inconscientemente, lo reduce todo á nada.

El concepto de nada es, como todo, relativo siempre á algo. Por lo menos lo será al sujeto que le conciba.

Entre *nada* y *todo* (unidad y pluralidad en Matemáticas, unidad y universalidad en Lógica) están todos los *algos* concebibles en el mundo.

El escéptico Gorgias profesó un nihilismo, fundado en el extremo opuesto al de Pitágoras: en el extremo subjetivo explotado en absoluto por la escuela de Elea, en el concepto del *ser en sí*.

«El ser—decía—ni es el no ser, ni el ser y el no ser á un tiempo, porque resultaría contradicción. Es, pues, lo que es. Pero entonces ó sería eterno ó engendrado, ó las dos cosas á un tiempo; porque eterno sin principio ni origen sería infinito, y ser infinito equivale á no ser ni en sí propio ni en otro; no en otro porque nada es más grande que él; no en sí propio porque habría de ser entonces cuerpo y lugar; no estaría en parte alguna y por consiguiente dejaría de ser.»

De esta suerte seguía discurriendo que no puede ser engendrado, ni eterno, ni las dos cosas á la par; ni uno, ni muchos, etc.; concluyendo que sí no podía de modo alguno ser algo, resultaba ser *nada*. De aquí el nihilismo.

El concepto de la relación salva de los apuros á que llevan todas estas

sutilezas sofisticas. Contra todo y nada absolutos, con solo privarlos de su carácter absoluto para entregarlos á la relación, surge la vida, comprensiva de un término medio donde cabe todo lo posible.

**Niño**.—Primer albor de la aurora que despunta. Bello como el candor y la esperanza es más bien un sentimiento que una realidad.

Poco posee, pero puede heredar mucho, y mucho también puede adquirir. Bendícele el adulto de buena intención, y le educan para el bien el amor y el *deber* de la familia.

Él *deberá* ser bueno porque todo *debe* serlo, y lo será seguramente si se hermanan en su código moral la ley y la libertad para redactarle.

**Nivel**, del latín *libra*, balanza.—Igualdad en la superficie: equilibrio en el movimiento.

Término medio apetecido por punto general.

Por desgracia ni aun es posible conseguir el equilibrio en el movimiento de la vida. El término medio tan apetecido no puede estar ni aun en equilibrio inestable, sino en el desequilibrio inherente á un movimiento *libremente* determinado, que *pasa* rápidamente por el centro y sólo puede acercarse más ó menos á los extremos y aun tocarlos sin traspasarlos jamás.

El símbolo de este procedimiento sería la péndola de un reloj en movimiento, no ordenado de antemano, sino desordenado por condiciones propias de autonomía ó espontaneidad.

**No**, del sanscrito *na*, *nan*.—Negación absoluta, opuesta á la absoluta afirmación *sí*.

La negación y la afirmación son funciones humanas, correlativas con

el ser ó no ser de las cosas, inmovilizadas en recíproca relación.

El pensamiento propende á identificar sin distinguir lo que afirma saber (tesis) y lo que niega saber (antítesis) con lo que afirma ó niega *ser* en absoluto, sin poderlo conseguir; porque para relacionar *bien* estos elementos, y cualesquiera otros, es preciso identificar y distinguir correlativamente.

La primera afirmación establece, desde luego, el *sí*, el fenómeno. Mas con el *sí* aparece correlativamente el no; lo infenomenal.

Lo infenomenal negado es afirmación á su modo, afirmación negativa, afirmación segunda, que se relaciona con el ser, como *necesidad* de ser (ley determinada).

La necesidad de ser, negada á su vez, es innecesidad de ser, que se traduce como libertad (ley indeterminada).

Todos estos elementos lógicos, y muchos más, entran en jornada con el simple ejercicio del sí y del no, como todas las matemáticas descansan en el simple ejercicio del más y menos.

En suma: es el no, *polo contradictorio* de sí. Se coordina con sí en esta forma: 1.º *sí*; 2.º *no*; 3.º *sí y no*, y 4.º *ni sí ni no*.

Coordinados el sí y el no con el saber, resulta: saber, no saber, saber y no saber, ni saber ni no saber.

Contra esta forma *coordinada* hay formas *insubordinadas*, que consisten en prevalecer uno de los extremos más allá del *exacto* término medio.

La *subordinación* mediante la transacción amigable y equilibrada entre los extremos, difícil siempre; es posible, sin embargo, en muchos casos—más abundantes de lo que parece á

primera vista. No hay que aspirar precisamente al *justo medio*, que sería justamente la perfección, inasequible dentro de la vida, siempre imperfecta, de la humanidad sobre la tierra. No es poco acercarse *lo más posible* al término medio, que ambiciona un pensamiento transigente.

**Nobleza**, del latín *nobilis* y *noscere*, conocer. — Procedimiento que aparece como luz, que nada malo oculta en el fondo del pensamiento.

Proceder así *aparentemente* ennoblece, desde luego, al hombre; y le ennoblece aun más si se ve que, en efecto, lo que da á luz *prácticamente* resplandece como bueno.

**Noción**, del griego *gnosis*. — Conocimiento elemental, embrión científico, que espera desenvolverse mediante la objetividad externa y la espontaneidad que le informa íntimamente.

La noción es la generalidad del pensamiento concebida por *el mismo*.

Cuando ha llegado el pensamiento á concebir su propia generalidad, no puede pasar de aquí en teoría.

La práctica es la que saca al pensamiento de la congelación teórica, regenerándole en serie comenzada ya, y que necesita continuar mientras le dure la vida.

Esta práctica, reproduciendo y encadenando una y otra y otra... noción, convierte la noción teórica en conocimiento, sujeto siempre á los límites de la relación, impuestos desde su nacimiento á la noción elemental.

Los límites de las relaciones son tres para lo inorgánico y cuatro para lo viviente. Lo inorgánico no nace ni muere, se *transforma* y no se conserva á sí mismo al través de sus transformaciones.

Conservarse siempre él mismo al través de sus transformaciones, es privilegio exclusivo del ser viviente.

Para el sujeto viviente le basta el triple aspecto (ternario) de lo no viviente, porque él lo eleva por *sí mismo* á cuaternario, reproduciéndose siempre *él mismo* en serie indefinida.

Esta serie subjetiva ni se cuenta, ni se mide, ni se pesa: se gradúa, más ó menos arbitrariamente, sobre la base de tres *grados* fundamentales, correlativos con los tres elementos indispensables para lo inorgánico.

En el pensamiento, función subjetiva, hay como en lo objetivo (inorgánico) tesis, antítesis y síntesis; adicionadas á la antítesis, que aporta *el mismo*; congeladora en teoría y regeneradora en la práctica, donde aparece siempre *él mismo* y por *sí mismo*.

La tesis es el sujeto que piensa siempre *él mismo*; la antítesis es el objeto pensado *siempre el otro*; la síntesis es la afirmación del sujeto que piensa y de lo pensado, y la antítesis la negación; que aun siendo negación teórica, negada á su vez en la práctica, permite la *reproducción*; que trueca lo muerto en vivo, la ignorancia en *noción*, fulgor primero de lo que, andando el tiempo, ha de convertirse en conocimiento, conocimiento más ó menos amplio dentro de los límites que *él mismo* se impone, imponiéndolos á su vez á todas las cosas á que sirve de tipo ó autitipo.

**Noche**, del sanscrito *nac*, borrar. — Período que en la Naturaleza corresponde á la inconsciencia en el pensamiento. La noche es para dormir, porque el sueño es la obscuridad y el no ser de la inteligencia, por más que permita ensueños, relacionados con la vigilia en varios sentidos.

**Nombrar**, de nombre. — Se nom-

bra de varios modos, y cada modo en particular (relativamente á un determinado sujeto) tiene á su vez modos que se llaman casos.

Las relaciones de caso (acontecimiento en general) se rigen por leyes, que las coordinen también en general.

Estos casos en general son los de la declinación ideal, que realizan libremente los hombres y simbolizan en las declinaciones gramaticales.

Nominativo, para nombrar simplemente; genitivo, para calificar el nombre; dativo, para calificar en relación estática; acusativo, para calificar su relación dinámica.

A estos casos tipos se han de agregar los que, aunque sometidos al tipo, le diversifican en varios conceptos, como es el ablativo en castellano.

El nombre sustantivo es el símbolo de la substancia, la tesis *ser* ó *estar*, desprovista de la antítesis *no ser*, ó *no estar* (tiempo en oposición al espacio); de la relación positiva y de la relación negativa, de ambos elementos mancomunados.

El adjetivo es el símbolo de la antítesis, que da valor objetivo al sustantivo abstracto.

El nombre propio es el que asume en su unidad las cuatro fases de la relación viviente.

El que carece de nombre propio (hecho por sí mismo), es porque no representa la antítesis, disolvente de lo apropiado, para reconstituirlo por sí propio.

El género masculino es el que figura teóricamente como infecundo en su género, el femenino como fecundo; condición elemental (en su relación con el masculino).

En la relación del género masculino

no con el femenino, el primero es el fecundante y el segundo el fecundado.

El número del nombre simboliza la categoría de cantidad, y el género la calidad en situación estática.

Los casos fundamentales simbolizan á su modo todas las relaciones posibles en la práctica.

**Nombre**, del sanscrito *nam*, anunciar, *nomon*, *nama* en gótico, *nomen* en latín, que significan nombre, nombrar. — Estas palabras tienen en la lengua antigua de los Bramas una raíz que significa anunciar, reconocer, de donde se infiere que la asociación del conocimiento y el nombre es primitiva y natural.

Se nombran conceptos de la oración (tácita ó expresa) que consta de los miembros indefinido (sustantivo), definido (adjetivo), y definidor función, (verbo).

Lo que se conoce se *define*, y al definirlo se lo nombra tácitamente (sentimiento instantáneo) ó expresamente (forma reflexiva, oración gramatical). Así se le convierte teóricamente de substancia pura, en sujeto calificado y susceptible de nuevas calificaciones prácticas: sujeto, objeto sustantivo y adjetivo.

Este sujeto — objeto, — concebido teóricamente, propende á significarse prácticamente tal como ha sido concebido, y una de estas significaciones la primera en importancia para el oído es la verbal. Luego puede la palabra, que le nombra, significarse para la vista con símbolos en el espacio, con letras, con relieves, con formas escriturales ó de otro género.

En francés nombre equivale á número. En castellano como sustantivo equivale á sujeto.

Como número el sujeto es la uni-

dad. Como tiempo es el instante presente.

Así se explica la relación de afinidad del sonido *nombre* en dos lenguas distintas.

**Nominalismo**, de nombre.— Sistema filosófico que, negando realidad á las generalidades ó ideas, las reduce á palabras.

Por una parte, ni aun palabras son las ideas, porque no tienen por sí solo sonido alguno; y por otra parte, son mucho más que palabras, sin necesidad de ser cosas del mundo exterior.

Es dar demasiada importancia al mundo exterior el atribuirle toda realidad. Se llama real lo particular, en relación con lo general; pero también es real lo general en su relación con lo universal, ó sea con lo indefinido. No por ser un grado más alta, la realidad de la idea, deja de figurar entre las realidades de la vida, que se hallan entre sí en relación indispensable.

**Nominalistas**, filósofos que propendían en la Edad Media á suprimir los conceptos refundiéndolos en las palabras.

Las palabras mismas en cuanto habladas (sonidos) ó escritas (figuras), no son sino *símbolos* de los conceptos, y confundir el símbolo con lo simbolizado es el defecto común de todos los sistemas que se apasionan por lo objetivo, despreciando lo subjetivo; que es, sin embargo, un polo del sistema común, tan indispensable como el objetivo.

**Nones**, de no.— Los que no son pares. El non es el impar.

El par y el impar hacen el tres, trilogía, ternario, trinidad; síntesis positiva de muchos filósofos.

Dos pares y dos nones hacen ya la

tetralogía, el cuaternario, la síntesis positiva, adicionada con la síntesis negativa: en una palabra, el *juego* de la vida *non plus ultra*.

*Non plus ultra* quiere aquí decir: en un sentido, que no se va más allá, y en otro que el *impar*, á lo menos, ó sea los nones, pueden ir marchando hacia adelante.

Marchan en efecto hacia el cinco, el siete, y sucesivamente hacia los demás números impares que, como todos los números, se relacionan en el tiempo con calidades (leyes), y funciones, que se suponen modificadas al *compás* que les dicta un número cualquiera.

**Normal**, del latín *norma*, escuadra.— Lo que aparece sujeto á medida con arreglo á ley, consignada, ya teórica, ya prácticamente.

Así es como hay en el mundo un orden normal ó regla, con relativas anomalías.

**Norte**, del alemán *nord*, ó del catalán *nort*.— Forma y símbolo de negación.

Punto cardinal de la esfera terrestre, donde predomina el frío, y al cual se dirige la aguja imantada.

El pensamiento tiene su norte que es lo indefinido absoluto; polo contrapuesto á lo definido absoluto.

Entre estos polos se realiza la vida en dos sentidos; uno, tangente con lo indefinido absoluto (definido en relación), y otro, tangente con lo definido absoluto (relativamente indefinido).

Nace en la tangente con lo definido, y aspira constantemente á rebasar la tangente con lo indefinido; sin que logre jamás ir más allá de la tangente; desde la cual se escapa, circulando siempre entre ella y la tangente opuesta.

El norte del pensamiento se le escapa siempre en el instante en que le toca, como se le escapa á la aguja, llevada por el mundo en continuo movimiento.

El que es llevado en el organismo humano en continuo movimiento, haciendo que se le escape á cada instante el norte; es su pensamiento, agitado en la mar tempestuosa de su práctica cotidiana, presidida y normalizada, en cuanto cabe, por su libre criterio legislativo.

**Nostalgia**, del griego *nóstes*, regreso, y *álgos*, dolor.— Dolor causado por el amor á un regreso que no se realiza.

Es frecuente el deseo de regresar al sitio donde se nació, y el dolor de no poderlo realizar.

La filosofía tiene *inconscientemente* la nostalgia de la ignorancia. De ella salió, y allí ha de volver, por más que sueñe que va á llegar al absoluto saber.

Quien se siente vivir *transitoriamente*, tiene la nostalgia de la eternidad, que piensa fué su punto de partida.

Del cielo ideal venimos. La nostalgia del cielo nos persigue en todas partes.

**Notable**, del latín *notus*, conocido.— Es notable todo lo que merece ser conocido.

Nada merece ser más conocido que la misma función de conocer.

**Noticia**, del latín *notus*, conocido.— Es noticia en particular cualquier cosa que llega á ser conocida.

En vano se conocería (si fuera posible) el pensamiento á sí propio en absoluto, si no tuviera noticias del mundo exterior, de lo realizado y, además, la gran noticia (*la buena nueva*) del advenimiento de lo *indefinido*.

**Notificar**, del latín *notus*, y *facere*, ó *ficare*, hacer.— Dar á conocer una cosa, haciéndola notoria, esto es, presentándola al sujeto como objeto contrapuesto á su propia subjetividad.

Las leyes se notifican á los fenómenos, el coeficiente indefinido se notifica á la ley: ambos se notifican á la función de notificarse mutuamente el fenómeno y la ley.

**Novedad**, del sanscrito *navan*, nuevo.— Cada instante nos trae una novedad, y nos lleva algo presente; sólo que las novedades dejan de serlo, en cuanto participan siempre de lo pasado que vuelve, ó de lo presente obstinado en permanecer. Algo, sin embargo, ha de haber de nuevo, en cuanto lo futuro se ha de hacer presente por algún suceso en el orden positivo, que lo distinga de lo absolutamente negativo.

**Novela**, de nuevo.— Historia que idealiza la realidad, y realiza alguna idea. Sin ambos elementos no es novela; es simple historia ó simple pasatiempo ideal.

**Nube**, del sanscrito *nabh* y *nabhas*, atmósfera, nube.— Cuerpo vaporoso, interpuesto entre la tierra y el cielo, que obscurece privando de luz, y fertiliza regando el suelo.

Los poetas han agotado las relaciones de las nubes con todas las cosas. Era natural, la nube lleva consigo el bien y el mal, en las tempestades de que á menudo está preñada.

Se ha pintado entre nubes á los ángeles y á la divinidad, y en efecto, el pensamiento es llevado, en la nube exhalada por la tierra, á las alturas del firmamento, y en la nebulosidad de la función corpórea á la radiante luz de la intelectual: he aquí su mejor función.